

## LAS PREOCUPACIONES EXISTENCIALES EN "PENA DE MUERTE" Y "PARA SUBIR AL CIELO", DE ENRIQUE LAFOURCADE

Pamela Parada Peña

**C**uando nos adentramos en la producción literaria de uno de los escritores más fecundos de las letras chilenas, Enrique Lafourcade, no podemos obviar muchas de las relaciones intrínsecas que se entrelazan entre algunas de sus novelas, quizás una de las que más me ha llamado la atención es la relacionada con los personajes principales de **Pena de muerte** y **Para subir al cielo** que exponen claramente preocupaciones de índole existencial con un dramatismo que parece fórmular sólo la recreación de un mismo tema con un final distinto. Es así, como Aurelio es un sufriente terrenal, que sólo aspira al cambio en su contexto inmediato; en cambio, Lucanor sufre y ese sufrimiento es la cruz para alzar una mirada al cielo.

El argumento de **Pena de muerte** ocurre en las playas aledañas a Valparaíso, específicamente en la caleta de pescadores de le Horcón, donde Aurelio de Arze, un pintor, y sus amigos Juan y Eduardo, van a pasar sus vacaciones. Aurelio de Arze, el personaje principal, demuestra desde el primer momento su inestabilidad biológica y psicológica en insólitas escapadas de su yo más íntimo, otorgando a los relatos una brusca conmoción que divaga entre la piedad y el desagrado.

Fuera de los desenfrenos emocionales de Aurelio, es también conveniente señalar los episodios que a veces parecen insertos a la fuerza y que poseen una extraña violencia: una orgía de sangre, vino y miseria que se destila en un tugurio de la caleta, donde somos partícipes de la comparación sacrílega, en la cual Aurelio no vacila en recordar la figua excelsa de Cristo, al tomar pan, partirlo y repetir la frase venerable "Cuanto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros", y el relato de la abuela que mata a los chanchitos, demostración de un controvertido afecto.

Dentro de las preocupaciones constantes del personaje Aurelio de Arze está, sin duda, la que se relaciona con la **libertad** y continuamente se pregunta si es o no libre.

(...)Uno mismo, Juanito, no decide nada, es simplemente, llevado, es conducido por un destino providencial, es decir, es destinado a algo o a alguien misterioso, hermético, contradictorio. El ser humano es irresponsable, en su más profunda naturaleza. Alguien, decide por él. Alguien, ese destinatario secreto, se le adelanta y tiene todo preparado, todo formando parte de un plan que no está sujeto a cambio” (Lafourcade 1964:72)

Sin duda, rememoramos al héroe trágico dominado por un destino inexorable que Aurelio asume bajo la condición de no responsable de su existencia. Sin embargo, el personaje evoluciona en su convicción de asumir su libertad y para ello señala una especie de heroísmo liberador .

(...)Se trataba de que quería ser hombre libre, de que deseaba elegir por sí mismo. Ya estaba hecha, esa elección, hurtada a los designios de Dios. El no podía aceptarlo todo. Algo tiene que pertenecer a mi. únicamente con exclusividad absoluta. Si uno lo acepta todo ya no es libre. Como embriagado con el sonido de esa palabra volvió a repetirla ‘libre, libre... ser uno mismo, yo soy yo...pretender serlo hasta lo último. ¿No era eso hermoso ? ¿no era heroico? El era él (Op cit: 199).

Lo paradójico de este aspecto es que el personaje intenta recobrar su libertad a través de dos intentos fallidos de suicidio. Pero, por lo menos, se genera en él la búsqueda del cambio y la capacidad del hacer. ¿ Habrá libertad en el optar?.

Otra preocupación de Aurelio es sin duda **la muerte**.

(...); Sí, en la muerte!-continuó Aurelio, fumando sin cesar- en la destrucción de todo lo que vemos- señaló con sus brazos la ventana abierta, el mar cerúleo-. Esto tan hermoso y perfecto desaparecerá (...)(Op cit:, p. 69)

(...); El instante! ., ¿te das cuenta? ¡Este instante! ¿Sabes? Este instante que es único, que es como un milagro en la totalidad de la vida humana. Esto es

solemne, solemne e irrecuperable para siempre... Nadie podrá hacerlo igual, suscitarlo igual. Está teñido de su propia destrucción. Tiene el signo, la marca de su destrucción(...) (Op cit, p. 121).

El personaje, a través de los discursos precedentes, pretende apelar a la conciencia de su amigo Juan, para que éste considere en su real magnitud lo que implica la muerte, la que según Aurelio no constituye una finalidad, sino consecuencia de un proceso que se gesta en el interior de todo lo existente y es necesario reconocerla para vislumbrar con ello las reales posibilidades de la persona humana.

Profundizando el sentido de la posibilidad de la muerte, Aurelio comenta a Juan:

(...)si tú no piensas en la muerte de ellas, no penetras en su valor último, de igual manera que un niño que deseara saber cuanto quiere a sus padres y se pusiera a imaginar que sentiría si ellos de pronto, desaparecieren (...) (Op cit, p. 28)

Esta reflexión, formulada por Aurelio de Arze a la manera de Martin Heidegger, intenta adentrarse en pro de una "experiencia" de la muerte, que en ninguna forma dilucida el problema fundamental de su propia muerte.

El tema de la **soledad**, al igual que el de la libertad o la muerte, es desarrollado ampliamente en la novela **Pena de muerte**, y esto se expresa fundamentalmente en dos aspectos: hace referencia a la presencia de un sentimiento angustioso al saberse único y distinto y refleja la incapacidad de comunicación que acrecienta la soledad del personaje. Aurelio, en su constante reflexionar, se da cuenta de que está solo y que para él es una soledad que abarca todo el universo y la creación.

(...) La noche del terremoto, que pasé en sus brazos. El brillo de las luces de gas, que me hizo comprender que estaba solo, no sé por qué. Me reveló esa soledad. Era un ser distinto a mi abuela(...)! (Op cit, p. 214).

Es importante señalar a continuación de lo anterior que este sentirse distinto del personaje provoca en él un profundo sentimiento de inseguridad y desprotección, que desnuda el abandono y el vacío en que está sumergido.

(..) estaba solo y ya no le importaba mucho. Tanto había revuelto esa realidad en su interior, que ésta se encontraba desprovista de todo sentido, de toda significación profunda, movió la cabeza. No, no iba a darse cuenta. Ya no más(...)  
(Op cit, p. 216)

La soledad no sólo motiva en el personaje un sentimiento de abandono, aislamiento, sino también de incomunicación, incomunicación que él mismo fomenta al erigir en torno suyo un egocentrismo absurdo, debido a que siempre intenta ser el centro de la atención, no sólo en sus actitudes, sino que también a través de sus continuos emplazamientos verbales.

Investigando estas preocupaciones existenciales nos damos cuenta de que la próxima novela de Enrique Lafourcade también recrea a través de su personaje principal Lucanor Cisneros prolongaciones de las reflexiones de Aurelio de Arze.

En **Para subir al cielo** emerge desde el primer capítulo una acción situada en un plano doble y con tipos sacados de las diversas capas sociales. El personaje principal es Lucanor Cisneros, un marino abandonado por su barco, el "Puerto de palos", en Valparaíso. Vive en un prostíbulo del puerto llamado "Las Latas", lugar donde se asientan la miseria, los vicios, la degradación humana y la total desesperanza.

En contraposición a este ambiente, se presenta el mundo de la familia de los Eguirreizaga, gente de gran alcurnia y de una situación económica fastuosa que tiene su residencia en Viña del Mar. Uno de los miembros de dicha familia es Angela y junto a ella está su hermano Antinuos, un joven buenmozo, distinguido, disconforme, que emprende múltiples tareas sin concluir ninguna.

Angela conoce ocasionalmente a Lucanor y la actitud un tanto misteriosa y extraña de éste, unida a su simpatía natural, le impresionan y atraen, concibiendo un amor desorbitado por el vagabundo, sometiéndose sin rebelión a una serie de humillaciones y mezquindades que la arrastran desde su mundo aristocrático, hermoso, lleno de luz, para seguir a su amado al terrible y desagradable mundo subterráneo de Valparaíso. Angela es una hermosa joven que trata de ser parte de la vida de Lucanor; sus sentimientos hacia él tienen un matiz redentor dentro de la tormentosa personalidad del personaje. Este, sin embargo, se opone a concebir por la joven un amor e intenta alejarla a toda costa a través de agresiones y excesivas vejaciones subyugándola hacia los márgenes de su propia degradación. Representativo de lo anterior, es el capítulo titulado duodécimo "la lucha del ángel" en donde se desarrolla gran parte de este

conflicto que sin duda es valioso, por su dramatismo erótico y su emoción que se funde con la exposición de un paisaje campestre que revela los instintos de la condición humana. El lazo entre los personajes se alza en virtud de una oposición y de una fuerza destructiva.

La novela recrea por otra parte el espíritu aventurero y universal del personaje que es en algunas instancias y según lo amerite el contexto un capitán español, un torero, un sacerdote o un marino extranjero.

Lo importante de Lucanor Cisneros, a juicio de sus expresiones, es que reconsiderará las inquietudes del hombre antiguo y del moderno que se relacionan directamente con la existencia y el papel del hombre en el manejo y la disposición de ésta.

Sin duda, la novela se estructura en virtud de temáticas existenciales que sumariamente podemos exponer como el preguntarse continuamente por la libertad, la muerte, la soledad y el absurdo.

La **libertad** en expresiones del personaje principal tiene un carácter nostálgico, alzándose como una añoranza muy difícil de alcanzar.

(...) ¿libre? Lucanor se puso triste al escuchar esa palabra. Si ellos supieran (...)?  
(op. cit., p.91)

Se suma a la nostalgia, el hecho de que el personaje Lucanor es poseedor de un conocimiento que está restringido para los demás. Lo que le otorga una jerarquía y responsabilida con la vida que es desconocida para los otros personaje. Pero ciertamente, hay algo claro: la libertad, para Lucanor no es algo superficial ni gratuito. Sólo puede estar marginado el inocente.

(...) ¿Cuánto? Lucanor no quiso saber. Era el precio de otras cosas que se obtenía la profunda, la auténtica libertad. Allí no había fianzas válidas". Sí. El había escuchado las palabras. Estaba libre, bajo fianza una vez más. Siempre bajo fianza. Lucanor. Siempre hay alguien que paga por ti. Nunca tu libertad brota de tu propio ser (Op.cit.:9).

Aquí pareciera bosquejarse los cimientos de una libertad que conlleva una reflexión profunda de lo que verdaderamente se anhela y el costo que aquello implica

un costo que para algunos es demasiado alto.

Cuando Lucanor Cisneros nos informa de las apreciaciones que convergen en él sobre su vida y existencia no podemos estar lejanos a un encuentro que sustentan con **el absurdo** del movimiento existencialista.

(...)¿no hay creación en la existencia? ¿cada día ha de ser igual, cada experiencia la misma? El hombre es como esa victrola de cuerda. Con una quebradura. Es el sonido de la quebradura, de la grieta, o que marca su tiempo mortal. Suavemente irá concluyend ese impulso enrollado en espirales , ya lo oigo debilitarse ya lo siento más débil ¿Y ahora ? (Lafourcade 1958: 13).

En esta expresión se nos revelan dos cosas principales: la primera hace referencia a lo absurdo de la vida con su monótona percepción que nos hace recordar las palabras del filósofo Nietzsche quien expresa que el hombre está atrapado en un círculo sin principio ni fin, en donde eternamente gira sin razón ni justificación, volviendo constantemente al mismo punto y condenado, por tanto a no poder nunca medirse más que así mismo. Constreñido a una superación que es una vuelta atrás, a una libertad que es una fatalidad. Al parecer así es, para él la vida no tiene un sentido y por no tenerlo lo más lógico es no esperar nada de ella, pues en su seno no es posible encontrar la felicidad. Este planteamiento de Lucanor nos hace recordar ecos de Meursault en **El Extranjero**, Roquentin de **La Náusea**, que sienten el infinito girar como una infinita tortura.

Ante esto Lucanor toma como su actuar de vida el dejarse llevar, sin resistencia sin una directriz que permita darle sentido a su vida.

¡Oh, que podía hacer él! Se dejaría llevar como siempre, como desde aquel instante en que se decidiera ceder, ceder a todo, ser una hoja que arrastra el viento. Una hoja que el viento detiene y vuelve arrastrar (Lafourcade 1958:106)

El absurdo de la existencia nos lleva a otro tema: **la muerte**. Lucanor sabe que la muerte acontecerá inevitablemente y que el cada día la acerca más. En una de sus expresiones manifiesta que “no cumple otra función el catolicismo: ayudar a vivir en nombre de la muerte” (Lafourcade 1958 :198)

La muerte física acontecerá inevitablemente. pero hay algo que se suma a ella y

es el patetismo de su inminencia que cubre con un velo de desazón el alma de Lucanor. Una muerte espiritual es percibida por Amalia y Ezequiel quienes dicen:

(...)Los hijos de Dios son muy caros, pero muy raros, muy lindos pero muy mezquinos. Hay algo mezquino, muerto en ti, hijito... Tienes que sobreponerte a nombre de las cosas vivas que aún te quedan. Tienes que apartar esas zonas muertas, tanto de tu cuerpo, como de (...) (Lafourcade 1958:198).

Esta expresión es un llamado de atención para que el personaje reaccione y cambie su actitud pesimista infundiéndole a su vida un objetivo y finalidad que le permita ir al encuentro de su felicidad. Sin embargo, Lucanor es portador de un conocimiento o de una verdad vedada que le da a su figura un rasgo enigmático y complejo que no permite incursionar profundamente en el laberinto de su conciencia por tanto tenemos, un conocimiento de Lucanor que es sólo y por que él lo quiere, parcial.

Por lo tanto, **la soledad** es su rasgo y su esencia, la que no sólo es asumida sino también anhelada. Lucanor busca la soledad y se aísla voluntariamente de los demás personajes hacia su mundo interior. El único compromiso está con sí mismo con su existencia, aunque sea sembrada de absurdo y de muerte. Un incomunicación que es un delirio. Expresa que cualquier acontecimiento que reúna a personas siempre va a ser la "reunión de seres humanos solos". Para Lucanor, en el mundo sólo existen hombres solos, el problema es que estos, ya sea por ignorancia o por la incapacidad de asumir su existencia se cobijan en el grueso manto del colectivismo. Al respecto es importante destacar que dentro de las distintas doctrinas existenciales existe una apreciación sobre este colectivismo que aparece como un desafío a la existencia singular, que se hace a un lado, amedrentada por la continua amenaza de absorción por parte de la masa anónima de los otros, y busca su propia salvación en la soledad, en la cual únicamente alcanza su propia autenticidad (Bobbio 1954:70)

Sin duda, **Para subir al cielo** es una novela compleja, pues en ella se encuentran incluidos temas de muy diversa consideración y pareciera en algunos momentos una evolución espiritual de los problemas ya expuestos en **Pena de muerte**. Primeramente, porque en las dos el personaje principal está inmerso en inquietudes de tipo existencial, pero la forma en que los personajes tratan de dilucidar el rol de su existencia particular

es distinta. En **Pena de muerte** el personaje opta por una rebelión que es un fracaso y termina en una resignación asumida. En **Para subir al cielo** el personaje sabe lo inútil de la rebelión y deja transcurrir su vida en los hechos que son gobernados fuera de sí, pero contrariamente busca en forma incansable una especie de salto a la fe, en donde reúne los esfuerzos que le permitan alcanzar la tan anhelada escalera para subir al cielo.